

Gabriel Flores

El futuro del proyecto de unidad europea

Noticias Obreras (Revista mensual de la HOAC), 164, mayo de 2026.

Trump comenzó su segundo mandato presidencial el 20 de enero de 2025. Apenas han transcurrido 15 meses y los ejes sobre los que giraban la Unión Europea (UE) y el orden mundial cambiaron sustancialmente.

La irrupción en escena de Trump y sus impactos no son los causantes en exclusiva de la delicada situación de la UE. Lo que ha añadido la acción política de la administración Trump ha sido desorden, arbitrariedad y abuso de la fuerza militar.

Las causas de la actual crisis del proyecto de unidad europea hunden sus raíces en malestares e insatisfacciones que son visibles desde, por lo menos, la crisis financiera global de 2008. Las inadecuadas e ineficaces políticas de austeridad, devaluación salarial y ajuste presupuestario impuestas entonces, impulsaron nacionalismos excluyentes, recelos hacia la democracia e ideologías elitistas que alentaron la desigualdad de derechos y oportunidades.

En la nueva situación, la UE no ha sabido generar nuevos propósitos para Europa ni arbitrar entre los diferentes intereses, problemas y objetivos de los 27 Estados miembros.

Fragmentada y con un estancamiento económico que puede convertirse en recesión si la guerra de Irán se alarga, la UE no puede gestionar los graves desequilibrios de las cuentas públicas y exteriores de la mayoría de los socios comunitarios (especialmente, la balanza comercial de bienes manufacturados) ni impulsar las reformas pendientes. Se ha puesto en evidencia la vulnerabilidad y la extrema dependencia de la UE: en el terreno militar, de la OTAN y EEUU; del mercado chino, como cliente, proveedor y destino de una parte sustancial de las actividades económicas deslocalizadas; en hidrocarburos fósiles; en tecnologías y materias primas que son imprescindibles para impulsar la transición digital y la descarbonización de la economía.

Si en el corto plazo la guerra de agresión de Israel y EEUU contra Irán no se reconduce hacia un verdadero alto el fuego negociado, la situación de la economía mundial va a empeorar significativamente y la ya débil posición relativa de la UE en cuanto a productividad, inversión, competitividad y crecimiento respecto a EEUU y China se deteriorará.

1. Un caótico cambio de época

Vivimos un cambio de época que ha puesto patas arriba el orden liberal mundial construido tras la Segunda Guerra Mundial y que promueve una profunda mutación de los modelos neoliberales de capitalismo y globalización que se asentaron a principios de los años 80 del pasado siglo. A los grandes cambios geopolíticos, tecnológicos, energéticos y climáticos se suma una crisis cultural y de valores que se concreta en un menguante aprecio por la

democracia, los derechos humanos, la cultura de la paz o la legalidad internacional.

Tras su segunda investidura como presidente de EEUU, Trump comienza una cruzada contra el orden mundial liberal sustentado en reglas e instituciones multilaterales previamente acordadas. Su pretensión es imponer unilateralmente las nuevas reglas que regirán el mundo. Su objetivo, contener a China. Respecto a la UE, su propósito es debilitarla y fragmentarla; para lograrlo cuenta con el concurso de la extrema derecha europea y del régimen de Putin.

Mientras la administración Trump trata de desgovernar el mundo y hacer más grande a EEUU a costa de sus socios y competidores y en guerra abierta contra sus rivales internos y externos, las voces de los 27 Estados miembros de la UE y de las instituciones comunitarias producen una monumental cacofonía que ni se entiende ni se escucha en el resto del mundo. No existe una voz ni una narrativa propias de la UE. Los valores que Europa ha ido destilando a lo largo del proceso de construcción de la unidad europea están en cuestión.

La administración Trump sí dispone de un proyecto de nuevo orden mundial que sustenta y promueve el dominio global de EEUU. La [Estrategia de Defensa Nacional de EEUU](#), publicada el 24 de enero de 2026, expresa los componentes esenciales de ese proyecto.

En primer lugar, mantener el control sobre el continente americano, excluyendo a los adversarios de los EEUU. Es la condición necesaria para asegurarse el abastecimiento de materias primas, preservar las cadenas de valor y contar con mercados seguros. Todos los países que forman parte de ese espacio vital para la seguridad nacional de EEUU quedan sometidos a una soberanía limitada y a la amenaza de intervención militar. Implica también el apoyo activo de EEUU a los países que acepten ese dominio, la intimidación de los países que no lo acepten (Canadá, Cuba, Groenlandia o México) y la intervención militar como opción real.

Trump no pretende reforzar un bloque hegemónico enfrentado a otro u otros bloques. La supeditación del continente americano por parte de EEUU no se inscribe en una lógica de confrontación entre bloques, sino de una hegemonía global que requiere del control de todo el continente americano. Una lógica imperialista en la que la supremacía regional es indispensable para conseguir la hegemonía global. Es el corolario de Trump a la doctrina Monroe. Y “el ejército estadounidense está preparado para aplicarlo con rapidez, potencia y precisión”, como se comprobó en la agresión militar a Venezuela del 3 de enero de 2026.

China es el principal desafío sistémico de EEUU y su gran rival estratégico. Se retoma el lenguaje de la Guerra Fría, con un ejercicio de presión controlada que evite la hegemonía china en Asia mediante una posición de fuerza capaz de evitar toda acción coercitiva china destinada a alterar el actual equilibrio regional mediante hechos consumados. EEUU no amenaza con represalias, su objetivo es impedir que cualquier acción militar china pueda tener éxito. No trata de preparar el choque definitivo, sino de disuadir y negociar desde una posición de fuerza.

Respecto a Europa, minimiza el peligro de agresión militar rusa, al que considera una amenaza regional que atañe a los países europeos. Esa apreciación tiene un doble objetivo: expresar la voluntad estadounidense de desentenderse de su compromiso con cualquier aliado de la OTAN que resulte agredido por el ejército ruso y descargar toda la responsabilidad de la defensa del país agredido sobre Europa.

Israel es calificado como el aliado modelo de EEUU en Oriente Medio, capaz de defender militarmente sus intereses en la región, que son también los de EEUU.

Este es el mundo según Trump y al que intenta dar forma. Un mundo en el que ya nos hemos adentrado y que se sitúa en el punto exacto en el que no hay vuelta atrás. Nadie sabe hacia qué puerto o costa rocosa se dirige el actual desorden mundial ni cuánto tiempo y qué costes tendrá la travesía. Y en el caso de que el mundo esté en transición hacia un nuevo orden mundial, ¿será unipolar, bipolar, multipolar o multilateral? Parecido interrogante cabe hacer con los nuevos modelos de capitalismo y globalización que acabarán asentándose, ¿qué rasgos heredarán de los modelos neoliberales que ahora se están deconstruyendo y qué características nuevas e insospechadas incorporarán? Respecto a la UE, ¿reaccionará a tiempo y superará sus insuficiencias y debilidades o ya ha comenzado una larga e imparable decadencia?

Hay que acostumbrarse a que los análisis convivan con esos interrogantes en busca de respuesta durante bastantes meses... o puede que años.

2. Conclusiones del último Consejo Europeo

Los jefes de Estado o de Gobierno de los 27 países miembros de la UE se reunieron en Bruselas el pasado de 19 de marzo de 2026 con una apretada agenda que agotaron el mismo día. Las [Conclusiones del Consejo](#) ordinario de marzo ofrecen una imagen bastante precisa de las carencias de la UE y de la ausencia de un propósito compartido sobre temas cruciales para el presente y el futuro de la UE.

Examinemos los dos temas centrales de la reunión: primero, la guerra de EEUU e Israel contra Irán, convertida en una guerra regional y energética que supone un enorme riesgo de emergencia humanitaria, desabastecimiento de carburantes y recesión económica global; segundo, visto que la administración Trump se ha convertido en la principal fuente de inseguridad e inestabilidad del orden mundial y de la propia UE, ¿qué respuesta puede dar Europa a las presiones y amenazas que Trump ejerce? Presiones que se combinan con las que ejerce el régimen de Putin en su pretensión de apropiarse mediante una guerra de agresión ilegal e ilegítima de una parte del territorio ucraniano con el cambiante beneplácito de Trump.

La cumbre europea venía precedida de confusas y desafortunadas declaraciones de la presidenta de la Comisión Europea, que consideraba obsoleto el viejo orden mundial multilateral basado en reglas y abogaba por una política exterior comunitaria más realista.

La respuesta del presidente Sánchez, que discrepó abiertamente de la opinión de Von der Leyen, fue rápida: la alternativa al actual orden internacional multilateral con reglas es el desorden que llevó a dos guerras mundiales. Hay que elegir entre la paz y la guerra. Las críticas de Sánchez y otros dirigentes europeos hicieron bascular la posición de la UE hacia un terreno más firme de defensa del derecho internacional, que no se puede invocar selectivamente en función del Estado que lo incumple.

Pues bien, las Conclusiones del Consejo confirmaron la voluntad comunitaria de defender el derecho internacional, pero no expresaron ni una crítica a las potencias, EEUU e Israel, que llevan a cabo una aventurera guerra ilegal contra Irán, que en el caso de Israel se amplía al Líbano, país en el que replica un plan genocida similar al ejecutado en Gaza. Tampoco se avanzó nada en la construcción de una alternativa en materia de seguridad y defensa comunitaria que permita a la UE ganar autonomía estratégica. Ese objetivo sigue en el aire y ni la indolencia actual de las instituciones comunitarias ni el uso de viejas consignas de otro mundo valen como respuesta. Las críticas del Consejo se centraron exclusivamente en los ataques iraníes contra los socios de EEUU en la región y contra el bloqueo del estrecho de Ormuz.

Esa doble vara de medir desprestigia a las instituciones comunitarias y demuestra que la UE no dispone de un consenso político ni de una política exterior autónoma que le permitan plasmar su compromiso con la paz, los derechos humanos y la legalidad internacional en críticas a las potencias agresoras que están cometiendo crímenes de guerra para imponer su voluntad. Ausencia de críticas que facilita nuevos y aventureros ataques militares contra Cuba, Groenlandia o donde Trump considere oportuno.

¿Qué puede pasar en las próximas semanas o meses en Oriente Medio? Tratándose de una región convertida en un polvorín y de unos personajes tan atrabiliarios e inmorales como Trump y Netanyahu, cualquier cosa. Permanecer callados, mostrar sumisión o esperar a que Trump se convierta en un mal sueño no son opciones razonables. La UE no puede sumarse al coro belicista sin perderse como proyecto de unidad, integración y autonomía estratégica. La UE sólo puede afirmarse como proyecto de unidad europea en la defensa de los valores de un mundo multilateral con reglas e incluso capaz de defender la cooperación, la paz, la democracia, los derechos humanos y la legalidad internacional.

En las Conclusiones del Consejo hay otros asuntos de interés que muestran las debilidades de la UE y las dificultades para que despierte de su letargo. Comentaré muy brevemente un par de temas más que también fueron tratados en el Consejo:

En el **tema migratorio** se constató que la prolongación de la guerra contra Irán podría provocar una situación de emergencia humanitaria y una repetición a mayor escala de la crisis de refugiados de 2015. Pero el Consejo vuelve a recurrir a la interesada vinculación entre migración e inseguridad y anuncia la movilización de todos los instrumentos y recursos disponibles para impedir flujos migratorios incontrolados hacia la UE y preservar la seguridad en Europa. Nada sobre los derechos humanos. Nada sobre la obligación moral y política de proporcionar un buen trato a las familias que buscan refugio porque la guerra les ha arrebatado todo. Nada.

Hay otra forma de aproximarse al hecho migratorio desde el respeto a los derechos de las personas migrantes y la constatación de los beneficios que aportan al desarrollo económico de los países en los que viven y trabajan. Precisamente hoy, 14 de abril de 2026, el Gobierno de España aprobó la regularización de alrededor de 500.000 migrantes que ya viven y trabajan en España. Un acto de justicia, reconocimiento y denuncia de ideologías y comportamientos xenófobos y racistas que consideran que la explotación de mano de obra sin derechos puede contribuir en algo a la convivencia y a la integración.

Respecto a la **ayuda a Ucrania** frente a la agresión militar rusa, el Consejo Europeo reiteró el apoyo a la defensa de su soberanía e integridad territorial; más aún, cuando la administración Trump ha retirado su ayuda a Ucrania para que acepte las imposiciones territoriales del régimen de Putin. Trump acepta lo que Ucrania y Europa no pueden aceptar.

La ayuda de la UE es decisiva en la defensa de la legalidad internacional y la soberanía de Ucrania. En este mes de abril de 2026, la UE debería realizar el primer desembolso de los 90.000 millones de euros concedidos en concepto de préstamo (con la consiguiente obligación de devolución), aprobado por el Consejo de diciembre de 2025. Apoyo necesario para que Ucrania pueda funcionar y sostener su defensa en 2026 y 2027.

Pero Orbán, que era hasta las elecciones del 12 de abril el primer ministro de Hungría y es el hombre de confianza de Putin y de Trump en la UE, bloqueó ese desembolso. Lo que puso en evidencia otro de los grandes problemas que afectan al funcionamiento y la toma de decisiones comunitarias: los enemigos del proyecto de unidad europea, de la democracia y de una mayor integración comunitaria están ya en las máximas instituciones de la UE y en muchos de los gobiernos de los Estados miembros. Afortunadamente, pese al apoyo de EEUU y de Rusia, Orbán y su régimen autoritario, etnonacionalista y contrario a la UE sufrieron el pasado domingo una severa derrota electoral. Parte de su régimen iliberal se resistirá a ser desmantelado, pero su derrota electoral abre una ventana de oportunidad para que la ciudadanía y la acción comunitarias impidan que los valores, normas y funcionamiento democrático de la UE se puedan bloquear por la extrema derecha.

Sin duda, la UE atenderá la demanda de ayuda por parte de Ucrania, pero el problema va mucho más allá: cómo avanzar en la integración y el desarrollo económico de la UE y, al mismo tiempo, en la gobernanza comunitaria.

3. ¿Tiene futuro la UE?

El avance o la simple continuidad de la UE no están garantizados. El desmoronamiento o la decadencia de la UE no son irremediables.

La dejadez con la que las instituciones comunitarias están abordando los necesarios avances en materia de competitividad o integración económica y la pasividad con la que los líderes europeos contemplan las reformas por hacer denotan desorientación y confusión. De ahí surgen la duda existencial sobre el

futuro de la UE y la preocupación por las respuestas o falta de respuestas de las instituciones comunitarias.

Abandonados quedan los informes de Draghi y Letta de 2024, que señalaban un diagnóstico y vías transitables de reforma. Las malas perspectivas de las economías comunitaria y mundial, que han comenzado a ser cuantificadas por los principales centros de prospectiva que señalan la probable evolución en 2026-2027 del PIB, la inflación o los desequilibrios de las cuentas públicas y exteriores, como consecuencia de la guerra de Irán, añaden incertidumbre y riesgos a las dudas existentes. Especialmente tras la demostración de la capacidad del régimen iraní de bloquear el estrecho de Ormuz y, como consecuencia, reducir significativamente la oferta global de carburantes, fertilizantes, alimentos y otros productos.

El frágil alto el fuego condicional durante dos semanas, alcanzado el pasado 7 de abril, dio paso a una negociación que empezó y acabó el mismo día, el 11 de abril. Rotas las negociaciones entre EEUU e Irán, al bloqueo del tránsito de buques por parte de Irán se sumó el bloqueo de EEUU. Mientras tanto, Israel sigue con su campaña de bombardeos y crímenes de guerra en Líbano.

La continuidad del bloqueo y de la guerra serían muy graves para Europa y los países importadores de petróleo en forma de mayor inflación y menor actividad económica; en el caso de los países más empobrecidos provocarían hambrunas y desplazamientos masivos de población hacia países seguros.

La mayoría de los Estados miembros de la UE, entre ellos España, ya ha comenzado a tomar medidas para reforzar el escudo de protección social a los hogares y preservar el tejido productivo y empresarial o los empleos afectados. Ya se hizo en 2020 para paliar las consecuencias económicas de la pandemia del Covid-19, pero entonces se contó con los fondos europeos de recuperación *Next Generation EU* y su financiación mediante la emisión de deuda conjunta por parte de la Comisión Europea y con las medidas del Banco Central Europeo (BCE) que mantuvieron controlados los tipos de interés de las nuevas emisiones de deuda pública. A estas alturas de la guerra contra Irán, no sabemos qué medidas propondrán las autoridades comunitarias.

Los mayores avances en la integración económica y política conseguidos por la UE siempre se han realizado en momentos de crisis que cuestionaban la viabilidad y utilidad del proyecto de unidad europea. ¿Serán este gran desorden mundial, la incipiente crisis económica global o la locura belicista desatada los factores que impulsen un nuevo paso adelante en la integración comunitaria?

Lo único que cabe responder a ese interrogante es que la acción política comunitaria frente a la recesión o la deflación posibles no puede esperar demasiado si la UE quiere tener algún futuro, porque de la capacidad de reacción y de las respuestas de la UE dependerá que la ciudadanía la considere útil o inútil.

España, por sí sola, como la mayoría de los socios comunitarios (salvo, quizás, Alemania y algún otro), poco o nada puede hacer para afrontar los grandes retos que supone impulsar las imprescindibles transiciones energética, ecológica y digital o protegerse de la presión tecnológica, comercial y militar que van a seguir ejerciendo EEUU y otras grandes potencias.

España, como miembro de la UE, está en mejores condiciones de defender su soberanía nacional, el bienestar, la seguridad y los derechos y libertades de la ciudadanía española. Frente a un mundo en el que proliferan nacionalismos excluyentes y gobiernos belicistas, la UE sigue siendo el mejor ejemplo de cómo hacer complementaria la soberanía nacional de los Estados miembros y el desarrollo de una soberanía comunitaria. El mejor ejemplo posible de que, sin contar con un poder militar duro y amenazante, se puede promover un orden mundial con reglas e instituciones multilaterales que sustenten la búsqueda de la paz y la cooperación y procuren el respeto por los Derechos Humanos y la legalidad internacional.

En los últimos meses, las amenazas de Netanyahu, Putin o Trump contra la UE y, particularmente, contra el Gobierno de España dan cuenta de la importancia de las normas comunitarias y de formar parte de la UE. Más aún cuando las extremas derechas europeas se prestan a ser utilizadas para intimidar a la UE y a España.

La UE no puede competir con EEUU ni con China por el dominio o la hegemonía mundial ni sería deseable que ese fuera su objetivo. Tampoco debería aspirar a construir su propio bloque militar o zona de influencia en un mundo fragmentado, porque implicaría participar en una imparable, costosa y peligrosa carrera armamentista y que la democracia se fuera diluyendo en un autoritarismo cada vez más asfixiante en el que la paz, la convivencia y la cooperación económica fueran valores en decadencia mientras la fuerza militar se impondría como valor supremo. En un mundo multipolar o bipolar, como se demostró durante la Guerra Fría, el rearme permanente formaría parte de su lógica funcional, en la que la guerra nuclear sería el destino y la última razón de la disuasión militar. No hace falta pasar de nuevo por esa experiencia de bloques militares enfrentados para conocer sus consecuencias.

El curso seguido por el proyecto de unidad europea demuestra que se puede conseguir un alto grado de desarrollo económico, bienestar social, democracia y derechos y libertades individuales sin participar en carreras armamentistas y sin hacer de la guerra un componente más de la acción política. Pero el actual desorden mundial y la predisposición de potencias militares a usar la amenaza de la agresión militar para conseguir sus objetivos políticos, también demuestra la importancia de impulsar la autonomía estratégica militar de la UE, lo que incluye concretar una política comunitaria de seguridad y defensa basada en la disuasión, sin subcontratar la defensa militar de Europa en alianzas o potencias militaristas que no dudan en embarcarse en guerras agresivas para imponer sus intereses particulares y reforzar su dominio.

El atractivo de la UE, como evidencia su paulatina ampliación y la incorporación progresiva de los países del Este de Europa y de algunos países que formaron parte de la URSS nunca descansó en la fuerza militar, sino en el poder blando que supone el demostrar que desarrollo económico, democracia, paz, bienestar y protección social pueden ir de la mano.

No fue la propaganda sobre un futuro luminoso ni la idealización de la eficacia de la fuerza militar las que proporcionaron al proyecto de unidad europea el prestigio que inclinó a la gran mayoría de los países del Este pertenecientes al bloque soviético a decidir democráticamente incorporarse a la UE. Son ese prestigio y atractivo los que hay que cuidar para volver a ser una referencia

influyente en el mundo. La tarea de la UE no es competir por la hegemonía global, convertirse en un poderoso bloque militar o disponer de un mercado autosuficiente e impenetrable que desecha las ventajas de los tratados comerciales en los que los participantes pueden beneficiarse de la apertura medida de sus mercados nacionales y de las ventajas comparativas y especializaciones productivas que genera el intercambio comercial.

Ese es el futuro que puede conseguir la UE y al que hay que apoyar para que sea útil a la ciudadanía comunitaria, los Estados miembros que la integran y el resto de pueblos y naciones del mundo.

Adenda

Hay muchos textos apocalípticos o propagandísticos que abordan los grandes cambios que se están produciendo en el mundo y vaticinan que la UE está condenada a desaparecer. Pero también se pueden encontrar muchos análisis que arrojan luz y examinan los nudos gordianos de los cambios en curso o por hacer como respuesta a las necesidades de sus 27 Estados miembros y sus 450 millones de habitantes.

El caos, la inestabilidad y la incertidumbre globales generados por Trump, Netanyahu o Putin siguen condicionando la situación mundial y sus posibles desarrollos. Esta coyuntura obliga a distinguir la propaganda de parte o la adivinación del futuro de los análisis abiertos y rigurosos que plantean hipótesis explicativas provisionales que pueden matizarse y corregirse a medida que la vida proporciona nuevos datos y evidencias.

Son muchos los temas en los que se juega el futuro de la UE y del orden mundial y no he podido abordar en este artículo. Las personas interesadas en adentrarse en los cambios que se están produciendo o planteando pueden encontrar una docena de artículos de mucho interés en el Dossier de Otoño, número 59, 2025, editado por Economistas sin Fronteras, titulado "[El reto existencial de la Unión Europea](#)".

Lectura recomendable por el esfuerzo analítico y de divulgación que realiza el Dossier. Excelentes artículos, escritos por especialistas de los asuntos que tratan y que examinan temas que preocupan a la mayoría de la ciudadanía europea. Los análisis y reflexiones del Dossier son el punto de partida del examen que aquí realizo, en el que intento actualizar y reinterpretar, a la luz de los nuevos hechos acaecidos desde su publicación, algunos de sus aspectos y contribuciones centrales. Un Dossier que tuve la satisfacción de diseñar y coordinar. ¡Buena lectura!